

Identidad, celebración y performance: La Marcha de los Bombos

Villavicencio Peralta, María Belén. (UCSE)

bellenvillavicencio@gmail.com

Eje 3: Periodismo, comunicación y medios

La estructura de esta investigación es de carácter cualitativa, y de enfoque etnográfico. Para el análisis de las marchas, cuya emergencia se produjo en el año 2003, es necesario tener en cuenta el escenario sociopolítico en el que se desarrollaron, y las tramas de relaciones entre los actores, situados espacial y temporalmente. Se abordaron tres formas de producción social del pasado: Narrativas escritas, prácticas rituales y memorias, a través de diferentes herramientas y estrategias metodológicas específicas. Esta investigación, es resultado de la indagación realizada para mi Trabajo final de grado en la Licenciatura en Comunicación Social, cursada en la Universidad Católica de Santiago del Estero. Para dar con las formas particulares de la trama social es necesario introducir un dialogo entre Antropología e Historia. El contexto histórico es fundamental dentro de esta investigación para abordar la emergencia de la Marcha, desde su reconstrucción a través de las memorias, desde un tratamiento antropológico, y a la vez, desde las narrativas históricas oficiales que se producen de los hechos. Friedrich (1991) propone el método antropohistórico donde se utiliza de forma complementaria las herramientas de recolección y acceso a la información de ambas disciplinas. Desde esta forma metodológica las fuentes históricas son elementos validos de análisis, y pueden combinarse con la realización de entrevistas y observación participante, técnicas propias de la etnografía.

Para el trabajo investigativo se obtuvo información documental de los archivos de medios de comunicación que cubrieron los eventos, y de los relevamientos efectuados por Prensa y Difusión de la Municipalidad de Santiago del Estero. Esto permitió un acercamiento al clima de época, y a los debates que se desarrollaban desde los centros oficiales de información. Para la construcción del corpus relacionado a la Marcha de los Bombos y su instancia ritual, se utilizó como herramienta la observación participante y el registro de las etapas de la performance que se realiza anualmente en el mes de Julio, en conmemoración del aniversario de la ciudad de Santiago del Estero. Para analizar las formas de producción del pasado y su construcción, utilicé entrevistas en profundidad y semi-estructuradas, reconociendo las memorias como una forma de elaboración subjetiva, donde el pasado es narrado, re-estructurado y puesto en escena en una construcción para el entrevistador. Se entrevistó a diferentes agentes fundadores de la Marcha de los Bombos, como Froilán González, Tere Castronuovo, Eduardo Mizoguchi, entre otros, así como a representantes de los organismos e instituciones que intervienen en los distintos procesos dentro de la marcha, cooperativas artesanas, el Estado provincial, la Municipalidad de la Capital, medios de comunicación y finalmente a quienes participaron como público dentro de ella.

Para iniciar el análisis en esta investigación fue necesario recurrir a las categorías de campo y capital simbólico (Bourdieu 1980, 1992). Estas dos herramientas guiaron el proceso de comprensión y relectura de los hechos, así como la interpretación del juego simbólico que se despliega dentro de la Performance Marcha de los Bombos. Este distanciamiento de las prácticas que componen la marcha, y su interpretación desde esta teoría permitió analizar sus dinámicas y contestar preguntas sobre su estructura.

¿Qué es lo que posibilita que una tradición inventada (Hobsbawm, 1987) como Marchar en celebración y conmemoración al aniversario de la ciudad se instale en el imaginario colectivo como una configuración cultural de base dentro de las figuras identitarias irradiadas por los sectores hegemónicos del campo cultural y de poder en la provincia?

Los capitales simbólicos durante la década del 90 se encontraban centralizados en dos polos de producción fuertemente diferenciados, pero que operaban en conjunto. Las configuraciones del campo del poder dentro de la sociedad santiagueña eran un espacio cerrado, con un orden político y social consolidado. Dos agentes eran los encargados de esta concentración, operando por un lado el monopolio del campo económico agenciado por Fundación Ick que en el proceso de apropiación de bienes del Estado deja fuera

a cualquier competidor que pueda surgir; y por otro el monopolio del poder político en manos de un líder que no tenía una oposición firme, Carlos Juárez, que dirigía la distribución de cargos políticos, los puestos administrativos en el Estado, planes sociales, y que poseía una extensa base territorial y dirigentes que respondían a su mandato (Martínez, 2009)

En enero de 2003 se produce el asesinato de dos jóvenes santiagueñas, Leyla Bashier Nazar y Patricia Villalba, siendo acusados el jefe de inteligencia, comisario Musa Azar, su hijo, Antonio Azar Cejas, y varios funcionarios policiales. Existen periodos de “densidad política” (Rabotnikof, 1995) donde la producción de sentidos se intensifica en diversos marcos sociales. La revisión del pasado y la resignificación priman en los espacios de convulsión social. La sociedad, conmovida por la magnitud de un crimen que involucraba a funcionarios públicos, se organiza en protestas multitudinarias, llamadas Marchas del Silencio, que durante trece meses se realizaron encabezadas por los familiares de las víctimas, sumándose a estos, diversas organizaciones de la sociedad civil. Estas marchas con el pasar de los meses generan alcance y prensa a nivel nacional, forjando una enorme presión política dentro de los sectores partidarios y del Estado en sí (Saltalamachia y Silveti, 2009). Históricamente las marchas han sido estrategia de grupos minoritarios y/o excluidos de sus derechos para concientizar al resto de la población de una situación desfavorable. La marcha en protesta es un fenómeno que se ha instalado en nuestro tiempo como una estrategia de lucha y resistencia frente a un poder que se percibe como autoritario o asfixiante.

Inicia el mes de Julio de 2003 y Santiago transita uno de sus periodos más conflictivos entre la sociedad civil y los centros de poder en la esfera del Estado. Cada 25 de julio la provincia conmemora la fundación en 1553, durante el período colonial, de la ciudad de Santiago del Estero del Nuevo Maestrazgo. Esta fecha fue establecida en el año 1952, tras un decreto emitido por la Academia Nacional de Historia, donde queda establecida la fundación de la ciudad como el 25 de julio de 1553 por Francisco de Aguirre, poniendo fin a los debates historiográficos entre quienes sostenían a Nuñez de Prado como su fundador en el año 1550. Frente a la proximidad del 450 aniversario de la ciudad, desde la Dirección de Cultura de la Municipalidad Capital se inicia la organización de actividades para celebrar el acontecimiento. Entre las nuevas formas de festejo surge La Marcha de los Bombos, llevada a cabo por primera vez el 19 de Julio de 2003, esperando que fuera la mayor manifestación de percusionistas, como una instancia de transmisión intensa de identidad santiagueña, a través de uso de prácticas y producciones de la cultura popular de la región.

La sociedad civil avanza sobre dos espacios en simultáneo. Ocupa el espacio físico en las Marchas del Silencio, tomándolo en forma de protesta, pero a su vez, diversas ONGs se apropian del festejo del aniversario, adhiriendo a este públicamente, y formando parte de la organización. Si en cada relación social se puede decir que hay una circulación de poder, en cada configuración, el poder actúa desde las formas que la hegemonía le imparte. Es así como se generan sentidos comunes y se naturalizan subalternidades (Foucault, 1975). Las Marchas del Silencio, son una expresión actuada, hecha cuerpo, de una ideología en contra de la estructura política dominante, materializada en la protesta pública, con un poder de significación que trasciende a los individuos que participaban de ellas. De esto surge la hipótesis de que son una expresión de subalternidad, que tiene una respuesta desde el Estado, que busca reforzar los sentidos de pertenencia para estabilizar nuevamente la estructura social. El aniversario de la ciudad es el marco necesario para establecer el tiempo de fiesta, para romper la cotidianeidad y con ella el malestar político. De esta forma, la hegemonía, establece un lenguaje para el conflicto, marca el campo desde el cual puede desarrollarse el mismo (Grimson, 2007).

La Marcha de los Bombos es un dispositivo de transmisión de identidad, generado por agentividades estatales y de la sociedad civil. Las prácticas que la componen forman parte del mensaje, compuesto de las representaciones que los grupos hacen de lo que debe ser la identidad santiagueña.

La forma colectiva de celebrar esconde tramas de constitución como grupo social. Como sostiene Giori (2012:a) todo modelo festivo encierra en sí mismo la necesidad de festejar-nos, de establecer una conexión con el otro, de reafirmar el vínculo con la sociedad y festejar la comunidad. La fiesta es a su vez, una demostración de fuerzas, una apuesta en capital (Bajtin, 2003). Cada participante manifiesta en ella una razón para la experiencia, y se juega en ella los beneficios simbólicos que puede obtener. Las disputas

identitarias y las luchas sociales atraviesan la festividades, haciendo visible las pugnas hegemónicas en las que se encuentra esa sociedad. De esta forma podemos hablar de modelos festivos, como resultado de las relaciones que componen una hegemonía, cada participante realiza un intercambio de dones en base a su experiencia social, al campo y los habitus donde habita, generando tensiones, visibilizando e invisibilizando prácticas desde los rituales que constituyen el modelo (Giori, 2012b). Todo festival, celebración u espectáculo es una puesta en escena de las estructuras culturales, para sí misma, y para los otros. Cada performance es un suceso complejo, realizado en un espacio y un tiempo especial, con prácticas y códigos específicos del mismo, donde se ponen en juego las significaciones y las diferentes configuraciones identitarias (Baumann, 1992).

La emergencia de la Marcha como espacio de festejo se produce en el quiebre institucional generado por el doble crimen de la dársena. Victor Turner (1987) considera que la sociedad se sostiene en estructuras, momentos de orden instrumental y jerárquico, donde el statu quo predomina en la forma de implementar las relaciones sociales. El quiebre de 2003 en Santiago, desencadena el proceso del drama social, donde la antiestructura prima, tiempo caracterizado principalmente por la experiencia de compañerismo, donde prevalece la emoción. Este tiempo de antiestructura, de liminaridad, desencadena una nueva forma de interacción social, denominada *communitas*. Los sujetos en condición de iguales frente al tiempo de crisis, encuentran en la interacción social la forma de expresar las tensiones. Las Marchas por la Verdad y la Justicia por el Doble Crimen de la Dársena, son el resultado de la organización de los movimientos de protesta. La intención era, siguiendo la línea del drama social, una vez producida la ruptura, llevar la crisis hacia una reparación, producir cambios en las cúpulas de poder político y económico en la provincia a través de la participación de la sociedad civil en la protesta, en la toma del espacio. Las marchas, en su evolución política, estimuladas por los medios de comunicación nacionales, desencadenaron en la idea de que a través de la participación social, se podría influir en un control vertical en los actos de gobierno (Saltalamachia y Silveti, 2009).

El avance de las Marchas sobre el territorio, es crucial para la transmisión de configuraciones identitarias. Esta es una dimensión desde la cual se pone en juego el cuerpo, dejándolo inmerso en el campo político. Las relaciones de poder operan sobre el espacio público, y de la corporización que hacen del mismo los agentes participantes de la toma. Un territorio puede absorber múltiples significados e identificaciones, dependiendo de las disputas que se ejerzan sobre el mismo. La clave está en la definición de fronteras (Grimson, 2006), en la capacidad que los agentes tienen de construir un afuera y un adentro. El territorio es “la representación externa de las relaciones sociales de dominación y subordinación que los sujetos experimentan y viven en su cotidianeidad” (Delrio, 2005:19) Es el espacio tiene una doble función; en él se despliegan celebraciones, luchas sociales, y a la vez, es el motivo por el cual se desarrollan estas experiencias. Los límites y las pertenencias dentro del espacio se generan a través de las significaciones que los agentes sociales hacen de él, que están en constante lucha con las prácticas que grupos subalternos intentan introducir dentro del poder hegemónico.

En los momentos de antiestructura, las expresiones de liminaridad conducen a la creación de ciertas performances sociales, que representan la *communitas*, y el desarrollo de esta, en oposición a las estructuras hegemónicas que colapsan. “De esta forma, las dimensiones sensoriales y emotivas de la performance, son puestas de relieve, pero ya no solamente por el papel instrumental que poseen en un ritual (al hacer deseable lo obligatorio) si no también, por el placer en sí mismo que otorgan al performer y por su capacidad para permitirle colocarse temporalmente al margen de su vida social normal, en una posición liminar” (Citro, 2006). En cada performance, los elementos de la estructura social se interpretan de distinta forma, no es una simple representación, si no que cada una de ellas es diferente en cuanto resolución de tensiones de poder y habitus de los sujetos involucrados en ellas.

Las Marchas del Silencio, y la Marcha de los Bombos, son formas de habitar un espacio en la antiestructura, tomarlo de forma activa, ejecutar acciones con un sentido particular, en íntima relación con la cosmovisión de la sociedad que compone estas acciones. Las marchas son parte de un ciclo de fuera de la cotidianeidad y cada una posee un inicio, desarrollo y cierre, con diferentes adhesiones y oposiciones simbólicas, propias del horizonte cultural en el que se enmarcan. El año 2003 alberga la emergencia de estas dos expresiones de la sociedad santiaguense, donde Marchar es la forma que se encuentra para

expresar por un lado, indignación y un pedido de justicia; y por el otro, orgullo y pertenencia, la exaltación de la idea de lo Santiagueño como ancestral y autóctono.

Palabras clave: Performance-identidad-marcha

Bibliografía

- Bajtín, Mijail (1987): La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Baumann, Richard y Stoelje, Beverly (1992): "La semiótica de la actuación semiótica". New York Oxford: Oxford University Press.
- Bourdieu, Pierre (1997): La Ilusión biográfica. En Razones Prácticas. Sobre la teoría de la Acción. Anagrama editorial. Barcelona.
- Citro, Silvia (2006): "El análisis de las performances: Las transformaciones en los cantos- danzas de los Toba Orientales", en: Willide y Schamber (comps.), (2006). "Simbolismo, ritual y performance". Editorial SB. Buenos Aires. Argentina.
- Delrio, Walter Mario (2005): "Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872- 1943" Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- Friedrich, Paul (1991): Los Príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropológico. Grijalbo. México
- Foucault, Michel (1975): "Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión" (17ªed). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1989.
- Giori, Pablo (2012): "Apuntes para comenzar a pensar el modelo festivo". Universidad nacional de Tucumán. Universitat de Girona.
- Giori, Pablo (2012). "Hacer Castells, construir nación. Castells, modelo festivo y nacionalismo". Universitat de Girona.
- Grimson, Alejandro (2007): "Pasiones Nacionales, Política y cultura en Brasil y Argentina". Editorial Edhasa. Buenos Aires.
- Hobsbawm, Eric (1987): "La invención de la tradición". Editorial Crítica. Barcelona.
- Martínez, Ana Teresa (2009): "Religión, política y capital simbólico. Reflexiones en torno al caso de Santiago del Estero. (Argentina, 1990-2005)" Revista Argentina de Sociología, volumen 7. Buenos Aires.
- Rabotnikof, Nora (1995): "El espacio público; variaciones en torno a un concepto", en: Nora Rabotnikof, Ambrosio Velasco y Corina Yturbe (comps.), la tenacidad de la política, México. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.
- Silveti Marisa, Saltalamacchia Homero (2009): "Movilización Popular y régimen político en Santiago del Estero", en: Silveti (comp.), El protector Ilustre y su régimen: redes políticas y protestas en el ocaso del juarismo. Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero.